

Avaricia

Víctor Pliego de Andrés

La avaricia es un pecado de orden capital porque conduce a otros graves yerros, tales como el robo, el engaño, la discordia, la ingratitud, la traición, el asesinato y la guerra. La avaricia destruye los valores humanos y amarra a sus víctimas, como a **Tántalo**, a una perpetua insatisfacción, dentro de un círculo diabólico. Por desgracia, la avaricia está de moda y es un valor en alza. La ausencia de ambición económica se contempla como una amenaza para el orden social, como algo propio del *pringao*. Los pobres, los desempleados e incluso los trabajadores que sobreviven honesta y apuradamente con su propio esfuerzo están mal vistos. Por el contrario, los empresarios que amasan instantáneamente fortunas inmensas reciben infinitas ayudas, subvenciones, privilegios, elogios y condecoraciones. En realidad ya no somos personas, ni ciudadanos: sólo consumidores, clientes, espectadores, accionistas, compradores, vendedores o usuarios dentro de un sublime orden mercantil. Desde que las personas jurídicas, potencialmente inmortales, cuentan más que las personas físicas, material percedero en definitiva, se ha instaurado un nuevo totalitarismo en el mundo. Algunas prohombres del Gobierno los saben bien y suplantaron a sus ilustres personas físicas por eficaces empresas que gestionan su vestido, manutención, alojamiento, transporte y patrimonio personal. Gracias a este artificio acceden a la alta condición de semidioses y convierten sus vidas mortales en un mero gasto de representación, desgravable, por supuesto.

Acaban de publicarse unos artículos reunidos bajo el título *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global* (Editorial Crítica, Barcelona 2000) en los que **Noam Chomsky** denuncia las peligrosas inclinaciones mercantiles del mundo moderno. El autor hace su análisis con una lucidez resistente al desánimo que se agradece ante las negras perspectivas que profetiza. Se refiere al entorno político estadounidense de hace unos años, pero sus explicaciones tienen sorprendente actualidad en nuestro país: el presidente **José María Aznar** está siguiendo hoy el camino trazado en los Estados Unidos hace una década, cuando allí la gestión empresarial sustituyó definitivamente las torpezas de la política. El neoliberalismo se concentra en el propósito único de conseguir beneficios. Por eso, Aznar se muestra como el sobrio, aséptico y pragmático Presidente General de la Banca ¡Páñavabien S.A.! Ante el brillo de una buena cuenta de resultados palidecen todas las ideologías y la ciudadanía enmudece. Chomsky nos explica como, a pesar de su trascendental importancia, el mundo financiero está fuera de todo control democrático. Las grandes concentraciones de capital han pervertido los principios del liberalismo histórico, imponiendo leyes y restricciones para su mayor provecho y gloria. Chomsky advierte además que la única acción en defensa de la democracia corresponde a los sindicatos. El señor presidente lo ratificó en su primer gesto tras la victoria electoral. ¿Habrà por ventura leído a Chomsky?

El valor que más cuenta es el dinero, incluso en materia tan sutil como la estética. **Isabel Pantoja** lo dejó bien claro al declarar rotundamente que ella era la mejor de todas porque era la que *más discos vendía*. Tampoco es raro tropezar con elogios a la profesionalidad y calidad artística de **Enrique Iglesias** fundados en su éxito comercial. Obviamente, se refieren a la marca registrada y no tanto al ser humano que le ha tocado representar al personaje homónimo de ficción. Pero, como decía **Juan de Mairena**, siempre hay algún necio que confunde valor con precio.

La visita de la Vieja Dama de **Friedrich Dürrenmatt** es una tragedia con resonancias clásicas estrenada en el Centro Dramático Nacional (Teatro María Guerrero de Madrid) bajo la dirección de **Juan Carlos Pérez de la Fuente**, con **María Jesús Valdés** y **Juan José Otegui** en los principales papeles, acompañados por cincuenta actores, bailarines y músicos en una ostentosa producción. Es una fábula cruel sobre el dinero, la venganza, la muerte, la corrupción y la avaricia. Una viuda millonaria regresa a su pueblo natal, ahora empobrecido, y promete a sus habitantes una fabulosa donación si muere el hombre que la traicionó y condenó a la prostitución. La propuesta acaba socavando los principios morales de todos los vecinos. La versión de Pérez de la Fuente opta por una lectura frívola y festiva, más atenta a los detalles accesorios que a la brutalidad del argumento.

El humor negro de **Cervantes** es más alegre que el de Dürrenmatt pero no menos corrosivo. Tenemos una buena muestra de ello en las *Maravillas de Cervantes*, un estupendo espectáculo que comprende cinco entremeses aliñados **por Andrés Amorós** y dirigidos por **Joan Font**, que ha presentado la Compañía Nacional de Teatro Clásico y que estará en gira a partir del verano. Es un montaje inspirado en *la Comedia del Arte* y en el guiñol, lleno de magias, engaños, habladurías, elecciones, celos, hipocresías y otras fiestas. Se trata de una fantasía que restaura la confianza en la inteligencia de las personas sencillas y aparentemente ingenuas, que responden a muchas otras razones distintas, y no sólo al dictado perverso y totalizador del vil metal.